

## Hacerse pequeño para hacerse hermano.

Habrás como 3 partes

- Hacerse pequeño es el camino de Jesús
- ¿Cómo este “hacerse pequeño” es una forma de hacerse hermano? ¿De dónde viene?
- ¿Y nosotros qué? Como discípulos de Jesús y también “discípulos” de Carlos de Foucauld

### **Hacerse pequeño es el camino de Jesús :**

Empiezo con una especie de evidencia para nosotros cristianos: cuando Dios manda a su hijo, le manda como hombre de Nazaret y no de Jerusalén, como hombre del pueblo y no como escriba o doctor de la ley, a la escuela de la vida ordinaria y no al seminario de teología...

Parece evidente pero muchas veces no miramos o nos olvidamos de las consecuencias concretas. Consecuencias concretas : empieza la vida como desplazado y la termina con condena de criminal... ¡Vaya recorrido!

Es interesante ver cómo el evangelio nos presenta a Jesús:

- La ofrenda de María y de José con ocasión de la presentación de Jesús es la ofrenda de las familias modestas (Lev. 12, 6-8), ni de los grandes, ni de los más pobres (el levítico propone una ofrenda para familias más pobres: un poco de harina, Lev. 5,11).
- Tanto Nazaret como Galilea son lugares insignificantes en la historia de la salvación y por lo tanto profundamente despreciados: “¿De Nazaret puede salir algo bueno?” pregunta Natanael (Jn 1, 46); “Estudia y verás que de Galilea no salen profetas” dirían los fariseos (Jn 7,52).
- Cuando Jesús comienza a enseñar y a curar, la gente de Nazaret se queda completamente extrañada, incluso escandalizada: “¿De dónde saca éste su saber y sus milagros? ¿No es este el hijo del carpintero?” (Mt 13,58). También la gente de Jerusalén se sorprende y pregunta: “¿Cómo tiene ese tal cultura si no tiene instrucción?” (Jn 7,15).

Estos interrogantes tienen una respuesta muy esclarecedora en los evangelios: “Se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño crecía y se fortalecía, llenándose de saber; y la gracia de Dios le acompañaba” (Lc 2,39ss y Lc 2, 51ss). En dos momentos, después de dos escenas que se desarrollan en el Templo, se nos presenta Nazaret, este pueblo desconocido y cualquiera, como lugar de crecimiento, de gracia y escuela de sabiduría. Y lo que más llama la atención es que los textos de Lucas hacen referencia a la historia del joven Samuel (Lc. 2,52 que retoma 1 Sm 2,26). Pero para Samuel (y el texto lo precisa varias veces) el lugar de crecimiento en el servicio de Dios será el Templo (1 Sm 2, 11.18.21.26 y 1 Sm 3). Es significativo y ciertamente intencionado que Lucas recoja la misma expresión para subrayar mejor la diferencia radical y la novedad de la situación de Jesús: nada especial en su vida; él es sencillamente uno más del pueblo de Nazaret.

No sé qué os ocurre a vosotros, pero leyendo el evangelio, me llaman mucho la atención las actitudes de Jesús: parece que se ha contagiado, contaminado con las formas de ser de la gente normal y sencilla de todos los días: a veces tengo la impresión de escuchar a mi vecina o a mi vecino:

Ejemplos:

- ¡Cómo observó la vida de la gente y de los “grandes”!: el juez injusto (Lc 18,2ss), el rico inconsciente de todo lo que le rodea (Lc 16,19ss), el administrador corrupto (Lc 16, 1ss), el sacerdote y el levita prisioneros en su mundo (Lc 10,31).
- ¡Cómo ha captado la humillación del pobre que no puede invitar a nadie (Lc 14,14)! (“A mí también me gustaría invitar a éste, pero no tengo dinero para hacerlo” dice mi vecina).
- ¡Cómo aprendió el sentido común de la gente sencilla que no entiende una ley cuando no está al servicio de la vida! “Quién me puede hacer creer que si su hijo o su buey cae en un pozo el sábado, no va a sacarlo porque es sábado” (Lc 14,5; Jn 7,23).
- Como la gente sencilla, Jesús capta muy bien lo que suena a falso, tiene olfato para ello y lo que reprocha con más insistencia es, precisamente, la hipocresía: insulta de veras a los fariseos amigos del dinero: “Vosotros sois los que os la dais de intachables ante la gente, pero Dios os conoce por dentro, y lo que los hombres tienen por grande, lo aborrece Dios” (Lc 16,15)
- Sin duda porque ha hecho la experiencia de la mirada de desprecio con que se mira a la gente sencilla y simple, subraya, siempre, el valor de los pequeños: “Es voluntad de vuestro Padre del cielo que no se pierda ni uno de esos pequeños” (Mt 18,14). Ni soporta todo lo que excluye a causa del origen y de la situación social: se acerca a los leprosos y los toca, contagiándose de su impureza (Mc 1, 40-45); se deja tocar por una mujer de mala reputación (Lc 7, 36ss); incluso se atreve a declarar “magnífica” la fe de los paganos (Lc 7,9; Mc 7, 24-30) y hasta la declara como más grande que la fe de la gente de Israel...
- Tiene en particular una manera propia, suya, de mirar a aquellos que todo el mundo considera como pecadores: una mirada de respeto que se niega a condenar y siempre envía al acusador a su propia conciencia (“Que aquel que no tenga pecado le tire la primera piedra” Jn 8,7; “¿Por qué te fijas en la mota en el ojo de tu hermano y no reparas en la viga del tuyo?” Mt.7, 3; “¿No tenías tú que tener compasión de tu compañero como yo la tuve de ti?” Mt 18,33; una mirada de esperanza que siempre entrevé un futuro abierto (“vete y no peques más”) Jn 8,11; “siempre hay una esperanza para el enfermo desde el momento que el médico se acerca” cf. Mc 2, 17; “El hijo que estaba muerto ha revivido” cf. Lc 15,32).
- Es interesante, claro, notar que su lenguaje, sus imágenes vienen de su experiencia de la vida cotidiana del pueblo: ha aprendido a mirar los acontecimientos de todos los días como pequeños mensajes que le hablan del Padre; tiene sobre las cosas y los acontecimientos una especie de mirada contemplativa que le hace ir al fondo de su sentido: “mirad las flores del campo y los pájaros del cielo y pensad en vuestro Padre que vela sobre todos vosotros” (Mt 6, 25ss); “mirad el grano que crece sin que se sepa cómo, y acordaros que el Reino crece, también, poco a poco aunque no lo percibamos” (Mc 4, 27); “mirad esa mujer que barre toda la casa para encontrar la moneda, pues así es como vuestro Padre busca a todos aquellos que se pierden” (Lc 15,8ss); “mirad como la lluvia cae sobre los justos e injustos (Mt 5,45), ved cómo el trigo y la mala hierba crecen al mismo tiempo (Mt 13, 24ss) y entended que el Padre, que es el único que puede decir quién es malo o bueno, ofrece, siempre una oportunidad para volverse hacia Él”.

Claro que si hubiera nacido en una familia sacerdotal, o si hubiera hecho estudios de teología en la escuela de los rabinos, tendría otro lenguaje: basta con pensar en los textos de San Pablo, que él sí había estudiado: ¡es otro color! Y para mí es una cosa magnífica pensar que todo lo que Jesús nos revela del misterio del Padre, lo hace a partir del lenguaje de los pequeños, de la gente del pueblo.

- Podríamos seguir repasando así el evangelio: por ejemplo cómo ha experimentado la generosidad espontánea de la gente que no tiene mucho y quiere hacernos ver la verdadera

grandeza, la dignidad de todos aquellos que encuentra: hace notar la discreta ofrenda de la viuda que ha dado todo lo que tenía (Mc 12, 41ss); invita a Simón a abrir los ojos: ¿ves esta mujer?, si ama de esta manera – esta mujer que tú desprecias – ¡es porque ha sido perdonada! (Lc 7,44); y a cada uno pone en frente de su conciencia cuando están dispuestos a lapidar a la mujer sorprendida en adulterio (Jn 8,1ss).

- Muestra una extraordinaria sensibilidad a las desgracias de la gente y en particular de los pobres. A menudo el evangelio nos dice que está conmovido, incluso profundamente afectado: mirando a la gente, ovejas sin pastor (Mt 9,36); ante la viuda que lleva a enterrar su hijo (Lc 7,11ss); frente a toda clase de enfermos, de aquellos que se acercan a él y de aquellos a quienes va a su encuentro (Jn 5,6). Esta compasión le da fuerza y coraje ante las situaciones en que todo el mundo dimite, como con los endemoniados gadarenos (Mt 8,28).

- Con esta actitud, ¡claro que no se consigue únicamente amigos! pero lo asume: Se dice de él que es un borracho, que no piensa más que en comer, que frecuenta únicamente gente poco recomendable (Lc 5,30; 7,34; 15,2). El evangelio, a menudo, nos dice que producía mucho “rechinar de dientes” de parte de los grandes, mientras los pequeños lucían sonrisas de gozo (Lc 13,17; cf. Lc 4,28; 11,53; Mt 15,31). Para los grupos religiosos, los círculos del poder, los doctores y los letrados, Jesús es un hombre de esta provincia marginal y poco fiable. Y no tienen de él mejor opinión que de aquellos que lo siguen: “esa gente que no conoce la ley, ¡son unos malditos!” (Jn 7, 49) (algunas traducciones dicen “esta masa”). Esto lo habrán pensado de Jesús también. Y lo llevará a la muerte.

- Pero esta actitud también tiene consecuencias en los pequeños: Jesús es alguien accesible, uno a quien todos pueden tocar. El evangelio nos muestra una gran cercanía de Jesús a la gente o mejor dicho una gran cercanía de la gente a Jesús. Me impresiona siempre esto del “tocar”, en el evangelio: Jesús se deja tocar por la mujer de mala fama; se deja tocar por el leproso y acepta contagiarse por la impureza legal; deja acercarse a los extranjeros y hasta a los enemigos (el centurión). ¿Por qué se acercan? Porque han tenido la intuición que éste era un pequeño como ellos y no los iba a rechazar.

La cumbre de este “acercarse a Jesús el pequeño” ¿donde la vemos? ¿En qué momento de la vida de Jesús se puede decir que es realmente un pequeño, y como un hermano? En la cruz, desde luego. ¿Cómo lo vemos? *“Uno de los malhechores que estaba crucificado con Jesús lo insultaba: “¿no eres tú el Mesías? ¡Sálvate a ti mismo y también a nosotros”. Pero el otro lo reprendió diciendo: “¿No temes a Dios, tú que estás en el mismo suplicio? Nosotros lo hemos merecido y pagamos por lo que hemos hecho, pero este no ha hecho nada malo”. Y añadió: “Jesús, acuérdate de mí cuando entres en tu Reino”.* Es interesante notar que es la única vez en el evangelio en que alguien llama a Jesús solamente por su nombre... En todos los otros lugares del Evangelio en que alguien se dirige a Jesús por su nombre, siempre viene añadido algo: Jesús maestro, Jesús hijo de David, Jesús hijo del Altísimo, cosas que introducen una cierta distancia y respeto. El único que le trata de forma sencilla llamándole por su nombre, porque lo ha reconocido como uno de ellos, es el malhechor del evangelio de Lucas... (a mí me emociona siempre).

El resultado de todo esto, de este “ser uno más del pueblo” es, para mí, algo impresionante: la enseñanza de Jesús devuelve lo aprendido a la escuela de Nazaret. Resulta impresionante entonces pensar que todo lo que Jesús nos dice sobre Dios, sobre el hombre, sobre las relaciones entre Dios y el hombre, ha sido pensado y sentido por alguien de esta “masa”, de esta muchedumbre ordinaria, despreciada y mirada con desconfianza por los expertos y los grandes. Su palabra es una palabra de “pequeño”, de alguien que ha integrado en su personalidad ese desprecio con el que miran a los que son como él. Me parece que no nos sorprendemos ni nos maravillamos bastante. Debería permitirnos leer con otros ojos sus palabras sobre el Padre

misericordioso, o sobre el samaritano... Misteriosa actitud de Dios que asume, no la humanidad en general, sino esta humanidad bien precisa y concreta, sin duda porque la juzga más en disposición de expresar correctamente quién es y qué es lo que quiere.

No olvidar esto cuando pensamos en Jesús (o en María); la piedad popular les ha honrado con vestidos de reyes y coronas de oro, y olvidamos que son y siempre han sido gente del pueblo (el san Lázaro de Cuba...)

“Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has mantenido ocultas estas cosas a los sabios y entendidos y las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, pues así fue de tu agrado” (Mt 11,25). Si un día Jesús puede hacer esta oración al Padre es porque es experiencia suya: él se ha encontrado con gente que le comunicaban la sabiduría del Padre. Empezando por su madre (la experiencia de la aventura a los 12 años en Jerusalén: “¿Por qué nos has hecho esto?” Y Jesús descubre que su lugar es Nazaret y no el Templo), pasando por el encuentro con el centurión “Nunca me había tocado ver una fe tan grande en Israel” o la mujer siro-fenicia “Grande es tu fe y tienes razón no sólo he venido para los hijos de Israel sino también para los perritos que comen las migas debajo de la mesa...” Sí, hay cosas que Dios ha revelado a los pequeños.

#### ¿Cómo, de qué manera, para Jesús, este “hacerse pequeño” es una forma de hacerse hermano?

- A Es interesante ver que es el mismo Nuevo testamento el que nos lo dice claramente, lo vemos al inicio de la **Carta a los Hebreos**: es el texto del Nuevo testamento en el que aparece más veces la palabra “hermano” para explicar la vida de Jesús.

Antes de hacer un extenso desarrollo sobre el sacerdocio nuevo y único de Jesús, que nos salva “una vez por todas” (7, 27), el autor expone las condiciones indispensables para que Jesús “sea el iniciador de nuestra salvación” (2,10). Me impresiona siempre ver que la única condición es la de ser hermano:

*“Jesús no vino para hacerse cargo de los ángeles, sino de la raza de Abrahán. Por eso tuvo que **asemejarse en todo a sus hermanos**, para ser el Sumo Sacerdote, lleno de comprensión pero también fiel en el servicio de Dios, que les consigue el perdón.” (2, 17).*

*“Pues no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino **probado en todo igual a nosotros** excepto en el pecado. Acerquémonos, por tanto, confiadamente al trono de gracia, a fin de alcanzar misericordia y hallar gracia para una ayuda oportuna” (4,15s y 7,25). La nota sobre 4,15 de la Traducción Ecuménica de la Biblia (TOB) en francés, explica: “Las pruebas terrestres de Jesús le acercaron a los hombres y fundan su confianza. Ellas no le alejaron de Dios, sino al contrario lo elevaron hasta Dios, pues Jesús no cedió al pecado. Cercano de los hombres y cercano de Dios, Cristo glorificado es perfecto Sumo sacerdote”.*

*“Dios quería introducir en la gloria a un gran número de hijos, y le pareció bien hacer perfecto por medio del sufrimiento al que se hacía cargo de la salvación de todos; de este modo **el que comunicaba la santidad se identificaría con aquellos a los que santificaba**. Por eso él **no se avergüenza de llamarnos ‘hermanos’** cuando dice: “Señor, yo te daré a conocer a mis hermanos [...]” (He 2,10-12)*

No hay nada que añadir a estos textos que hablan por sí solos, sino tal vez precisar que lo que ha hecho a Jesús ‘semejante a nosotros en todo’, no es solamente el paso por la muerte – incluso si ‘la prueba’ es la más significativa – sino que es toda su vida, día tras día, la vida en Nazaret y la vida por los caminos, con sus encuentros y sus pruebas, es todo un proceso de vida que ha hecho que él se convirtiera en uno de nosotros para que creciera el Reino del Padre: esta vida de

“pequeño del pueblo humilde de Nazaret”, este “ser un pequeño más del pueblo de Nazaret”, nos dice la carta a los Hebreos, esto es lo que le hace hermano de todos, capaz de dar a todos vida y salvación.

Se podría notar una cosa más: la carta a los Hebreos utiliza la figura del Sumo Sacerdote como símbolo de la proximidad de Jesús con nosotros. Pero haciendo esto le da un color nuevo a esta figura: si miramos los textos del Antiguo Testamento que hablan del Sumo sacerdote (cf. Ex 28-29; Lev 8-10 y 21-22), vemos que es el “super-separado” : tiene vestido especial, tiene comida especial, vive en un lugar especial que es el Templo (o la Tienda), esto para marcar el hecho de que es como la señal viva en medio del pueblo de la presencia de Dios, para significar que nos introduce al que es el Otro, con mayúscula. Al revés, la carta a los Hebreos, conserva el término y la figura del Sumo sacerdote, pero la utiliza como señal de la cercanía, de la proximidad, de la semejanza; la vacía de su contenido para introducirnos a una dimensión nueva, la dimensión de la fraternidad.

B Es interesante notarlo, porque en la Biblia hay **todo un vocabulario de la cercanía**, de la proximidad, como camino de vida, **como manera de ser que da vida**, acercarme al otro le da vida, acercarme al pequeño, será camino de vida para él.

Lo podemos ver de forma clara mirando a 3 o 4 figuras de la Biblia que seguramente a nosotros de la familia Carlos de Foucauld nos hablan y nos interesan: el **redentor** (con su resonancia en el capítulo de “*En el corazón de las masas*”, *Salvador con Jesús*), el **intercesor**, el **servidor**.

Si tienen paciencia, echaremos rápidamente una mirada a estas tres figuras, como ejemplos de fraternidad.

**El redentor**: en la Biblia, el redentor es una figura muy especial en la vida del pueblo, es un rol, un papel social muy bien definido.

De forma breve se podría decir que el proyecto de Dios para su pueblo es hacer un pueblo de hombres y mujeres vivos (claro), viviendo libres, sobre su tierra propia, y con descendencia que mantengan vivo el nombre de la familia y el recuerdo de la historia. (4 elementos: la vida, la libertad, la tierra, la descendencia y el nombre)

Pero claro hay situaciones en que esto no funciona. Entonces aparece la figura del redentor: son **cuatro situaciones de desamparo grave**:

- un hombre muere de muerte violenta (Nm 35,19.21.30-33) = *la vida está en juego* “El vengador de la sangre dará muerte al asesino”

-un hombre ha sido vendido como esclava (Lev 25, 47-49) = *la libertad está en juego* “Uno de sus hermanos podrá rescatarlo”

-un hombre debe vender la tierra de sus antepasados (Lev 25,25) = *la tierra está en juego* “Su pariente más cercano podrá rescatar lo vendido”

-un hombre muere sin hijos (Dt 25,5-6 y toda la historia de Rut) = *el nombre está en juego* “Si dos hermanos viven juntos y uno de ellos muere sin tener hijos, la mujer del difunto no irá a casa de un extraño, sino que la tomará su cuñado para cumplir ‘el deber del cuñado’. El primer hijo que de ella tenga, retomará el lugar y el nombre del difunto, y así su nombre no se borrará de Israel” (Dt 25,5) “Ese hombre es pariente nuestro (Rut), le corresponde rescatarnos” (vemos un recuerdo de esta ley en el evangelio)

Son cuatro situaciones de pequeños (pobres económicos o sociales), y ¿quién viene a rescatarlos? ¿Cuál es la característica del redentor? ¡La cercanía, la proximidad! “El pariente más cercano, el hermano”. Este tiene el deber, la tarea (y también el honor) de rescatar al hermano a causa de su proximidad. A mí si alguien me salva la vida, voy a decir: “éste me ha salvado la vida y ahora somos grandes amigos, hay una proximidad muy grande entre nosotros, nos hemos convertido en hermanos”, la proximidad viene después de la salvación. Con el redentor, según la Biblia, es al revés: “porque éste es mi hermano, el más cercano, se ha convertido en aquel que me ha salvado la vida”.

¡Esto ya es interesante!

Pero cuando aparece el profeta Isaías, en tiempos duro de exilio, de fracaso total del ideal de pueblo y viene anunciando: “No temas Israel, porque tu redentor es el Señor del universo, el santo de Israel” y cuando esto se repite 17 veces en el libro del segundo Isaías, esto, un miembro del pueblo de Israel lo recibe con todo el contexto de la teología del redentor; esto significa que el Señor, el santo de Israel, ¡es mi pariente más cercano, el que tiene el deber y el honor de salvarme! ¡Es una revelación enorme! Y cuando los primeros cristianos aplican este término de redentor a Jesús es una manera de decir que él no tenía más remedio que salvarnos, porque era nuestro hermano, nuestro pariente más cercano. Hacerse hombre, hacerse ese hombre pequeño del pueblo, es para Jesús hacerse hermano.

Y claro, cuando leemos esto en términos de fraternidad, entrar en la dinámica de la salvación implica también entrar en esta dinámica de hacerse hermano.

**El intercesor** otra figura bíblica que nos va a hablar de proximidad o de hacerse hermano.

Se puede pensar en la intercesión de Abrahán, frente a la amenaza de Dios de destruir a Sodoma: “¿Le voy a esconder a mi amigo, dice Dios, lo que tengo proyectado?” (Gn 18, 16-33) que es un texto magnífico.

Pero hay otro texto más magnífico todavía que es la intercesión de Moisés, en Ex 32 y 33. Conocéis la historia, es la historia del becerro de oro. (Traducción libre y reductora; id a releer este texto riquísimo...):

*“Bájate porque **tu** pueblo ha pecado, dice Dios. Estoy harto de ellos: **les voy a destruir y de ti haré nacer una gran nación**”*

*“Espera un momentito, contesta Moisés: por si lo hubieras olvidado, este pueblo, mi pueblo como dices, te recuerdo que es tu pueblo. Así que por favor perdónales, que no vayan a decir los egipcios que los hiciste salir para destruirles. Y acuérdate de la promesa de vida hecha a nuestros padres”.*

*Y baja Moisés, y descubre la situación y el pecado; y **se pone furioso**: reduce a polvo el becerro, lo mezcla con agua y se la hace beber a los israelitas.*

*Y sube otra vez a la montaña:*

*“Es verdad, han hecho un pecado muy grave. Pero por favor perdónales o sino **a mí también me borras** de tu libro de vida.”*

*“OK, váyanse de aquí tú y tu pueblo, hacia la tierra que os he prometido, pero yo no iré con vosotros porque si no, me voy a enfadar otra vez y les voy a destruir de veras”, dice Dios.*

*“A pues, de eso ni hablar, dice Moisés: si no vienes con nosotros ¿cómo van a saber los que nos vean que tú nos has dado tu amor y preferencia?”*

*“Bueno esto también lo haré, y vendré con vosotros, **porque eres mi amigo y te conozco por tu nombre.**”*

*“Ay Señor, hazme ver tu cara.”*

*“Esto es imposible, uno no puede ver mi cara sin morir. Pero mi bondad va a pasar delante de ti, y pronunciaré mi nombre; y mientras pase, mi mano te esconderá y te protegerá, y después la sacaré y me veras de espalda”.*

*Y dice el texto: “Dios hablaba con Moisés cara a cara, como un hombre habla con su amigo”.*

¡Texto fantástico! Nos habla en términos de amistad entre Dios y Moisés; pero nos habla también de solidaridad y de enlace profundo entre Moisés y el pueblo: (si quieres destruir el pueblo, me destruyes a mí también porque no me desolidarizo del pueblo). Pero tampoco se desolidariza del Señor y lo vemos en la reacción violenta frente al pecado del pueblo: de forma simbólica hace lo mismo que Dios quería hacer, destruyendo el ídolo.

¿Qué nos dice esto? Nos dice una cosa muy importante: **el intercesor**, no es un mediador, sino todo lo contrario: el mediador tiene que estar a igual distancia de los dos partidos, para negociar. El intercesor tiene que tener raíces de los dos lados, tiene que ser partidario comprometido con los dos, “de la misma carne” que los dos lados. Y con esto **da vida**, salva la vida del pueblo y salva en honor de Dios.

Y esto es muy importante cuando hablamos en términos de entrar en la dimensión de intercesión: cuantas más raíces tengamos con nuestro pueblo, y más raíces en la amistad con el Señor, más potente es la intercesión. Una vez más un vocabulario de fraternidad y de pertenencia, una invitación a hacernos más hermanos y hermanas de los demás, y más hermanos de Jesús e hijos del Padre, compartiendo sus sentimientos, proyectos, voluntad.

**El servidor**: no lo voy a desarrollar. Nada más recordar el último canto del servidor en Isaías (52-53):

*No tenía brillo ni belleza para que nos fijáramos en él  
y su apariencia no era para cautivarnos.  
Despreciado por los hombres y marginado,  
hombre de dolores y familiarizado con el sufrimiento,  
semejante a aquellos a los que se le vuelve la cara,  
no contaba para nada y no hemos hecho caso de él. [...]  
Él soportó el castigo que nos trae la paz  
y por sus llagas hemos sido sanados.*

Retrato de un pequeño, a quien podríamos dar nombre de personas que conocemos...

Camino de pequeño que se convierte en camino de vida si se hace en una dinámica de acercarse, de cargar con el peso de los demás, de unirse a la dificultad del pueblo.

Lo interesante es que Jesús retoma este tema del servidor en la escena del lavatorio de los pies, y lo aprovecha para enseñarnos algo: “Me llamáis maestro y señor, y decís bien porque lo soy; pero como lo pueden ver soy un maestro y un señor que se hace pequeño y que sirve”. Lo mismo que con el tema del Sumo Sacerdote: podéis conservar el nombre (maestro, señor) pero hay que vaciarlo del sentido habitual y darle un sentido nuevo: siendo el Señor y el Maestro os he lavado los pies, del mismo modo tenéis vosotros que vivir maestría y señoría...” (Jn 13,13-14): hacerse pequeño y servidor para hacerse hermano, cercano y permitir que la vida circule.

Voy a terminar con esto. Lo que quería decir esta mañana eran dos cosas : una que el camino de Jesús, de hecho, es un camino de pequeño ; segundo que este camino de hacerse pequeño, para él, ha sido y está presentado así en el Nuevo Testamento, un camino de hermano.

Veremos esta tarde cómo se nos presenta a nosotros este “hacerse pequeño para hacerse hermano(a)”. Pero sólo quiero notar que la palabra “hermano” (hermana) está muy presente en la predicación evangélica:

Siempre me impresiona encontrarla, en la atmósfera de la mañana de la resurrección, de la vida nueva: *“Id a anunciar a mis hermanos que tienen que marchar a Galilea y allí me verán”* (Mt 28,10). *“Ve a decirle a mis hermanos: ‘Subo a mi Padre y a vuestro Padre’ ”* (Jn 20, 17). Se ha celebrado la Pascua, solo hay dos tipos de relaciones ofrecidas a los hombres, y desde ahora están abiertas porque se nos ha dado el Espíritu: una relación filial con el Padre, una relación fraternal con Jesús y con todo ser humano. La vida cristiana es un ser hermano(a).

Por lo tanto, no hay nada sorprendente en que, en el Evangelio, cuando se trata de hablar de las relaciones al interior de la comunidad del Reino, la palabra ‘hermano’ aparezca siempre. Poner estos textos frente a frente permite subrayar su importancia.

*“¿Por qué tienes que mirar la paja que está en el ojo de tu hermano?”* (Mt 7,3). *“Aquél que se enfada contra su hermano responderá de ello ante un tribunal; aquél que llame a su hermano ‘imbécil’ será acusado ante el Sanedrín; aquél que le llame ‘Loco’ será condenado al fuego eterno... Si recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, ve antes a reconciliarte con tu hermano”* (Mt 5, 21-24) Por supuesto que ‘perecerá en el fuego’: él mismo trabaja en su perdición, su vida ya no tiene sentido, puesto que rechaza la fraternidad que es su fundamento. Habría que citar entero el capítulo 18 de Mt, sobre la vida en comunidad: por consiguiente ‘hermano’ es la palabra clave.

Otros textos, como Mt 12,46ss, hablan de nuestra relación fraterna con Jesús y nos dicen en qué se funda: en ‘hacer la voluntad del Padre’: *“Esta es mi madre y estos son mis hermanos: quienquiera que haga la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, mi hermana, mi madre”* (cf. Mt 21,28).

Y termino de veras con este texto que nos gusta tanto:

*“En verdad os digo que cuando lo hicisteis con alguno de los más pequeños de estos mis hermanos, a mí me lo hicisteis”* (Mt 25,40).

Este texto, que tanto amamos, nos revela finalmente que para todo hombre y toda mujer de la historia y de todas las ‘naciones’, el servicio del pequeño como a un hermano, es la puerta de entrada al Reino, porque significa la acogida de Jesús, solidario del pequeño.

Hacerse hermano del pequeño es camino de vida.



## Y nosotros ¿qué ?

Esta tarde, vamos a preguntarnos “Y nosotros ¿qué?”, tratando de ver cómo nosotros, discípulos y discípulas de Jesús y de Carlos de Foucauld, podríamos seguirles, haciéndonos pequeños para hacernos hermanos(as).

Lo de esta tarde no va a ser muy ordenado: vamos a juntar unas cuantas ideas, tal vez sueltas, sin conexión aparente, y al final, así lo espero, tendremos como un ramo de flores con distintos colores.

Y para unir estas flores distintas hay un lazo que sería mi conclusión. Voy a empezar por la conclusión y decir en seguida una cosa:

Tal vez esto de “*hacernos pequeños para hacernos hermanos*” nos suene raro, siendo conscientes que pequeños ya lo somos: no hay muchos “grandes” entre nosotros. En realidad, mi conclusión será que, para hacernos hermanos, se trata antes que todo de dejarle espacio al otro.

Hablando con imágenes, diría: no se trata tanto de achicarse, de empequeñecer, sino de adelgazar para que el otro tenga espacio y pueda sentarse en el mismo banco; o mejor dicho tal vez, adelgazar para que pueda infiltrarme en medio de los otros y sentarme con ellos sobre su banco.

Vamos a empezar con dos textos muy conocidos; ¡tan conocidos que tal vez los leemos mal, y perdemos buena parte de su sabor!...

### **“Quiero habituar todos los habitantes a mirarme como su hermano”**

Nosotros, de la familia de Carlos de Foucauld, cuando queremos hablar de esta “*llamada universal a ser hermano(a)*” citamos normalmente esta frase muy conocida de Carlos, poco tiempo después de haber llegado a Argelia:

*“Quiero habituar todos los habitantes, cristianos, musulmanes, y judíos e idolatras a mirarme como su hermano, el hermano universal” (Carta a Marie de Bondy, Beni Abbes, 7 julio 1902)*

Y entonces empezamos a preguntarnos cómo hacer para mirar verdaderamente a cualquier persona que encontramos como a un hermano o a una hermana; y buscamos como traducir en lo concreto de la vida este deseo de ser hermano(a)s de todos (de los pobres, de los inmigrantes, de la gente de la calle...; y también de los cercanos, de mi mujer, de mis hijos, de los colegas del trabajo, etc.) ¿Cómo acercarnos? ¿Cómo hacernos hermanos? Tal vez poniéndonos al nivel del otro. ¡Nada que reprochar a esto! Al contrario: está muy bien y hay que seguir buscando y practicando.

Pero con esto, dejamos de lado un aspecto muy importante de la fraternidad, de este “ser hermano(a)” que buscamos; un aspecto que Carlos de Foucauld menciona en la frase que citamos pero que no le prestamos atención: llegando en medio de los argelinos del Sahara, lo que Carlos expresa es su deseo de que **ellos le miren a él como su hermano** (“Quiero habituarles a mirarme como su hermano”). ¡Y es una cosa bien diferente! La llave de la relación de fraternidad, ¡quién la tiene es el otro! Podré hacer todo lo que pueda, tratar de quitar todos los obstáculos del camino (y hay que hacerlo...), sólo seré realmente hermano de aquel con quien me encuentro cuando él(ella) quiera considerarme como tal...

Y esto me desestabiliza completamente: estoy perdido, ya no sé ni qué ni cómo hacer... Ya no soy dueño de la situación... Es una forma, que no me esperaba, de ser pequeño para que el otro me

haga hermano... Consentir en que el otro sea el dueño de la relación; consentir en recibir la fraternidad como un regalo que me hace el otro. ¡Cambio de perspectiva!

### **“Todos sois hermanos porque tenéis un sólo Padre”**

Este es otro texto que muy a menudo citamos cuando queremos explicar que esta dimensión de fraternidad universal tiene sus raíces en el evangelio. Y claro que las tiene: muchas palabras del evangelio nos hablan de Dios como del Padre de todos (empezando por el “Padre Nuestro”), y otras muchas hablan de nosotros humanos como de hermanos(as). Tal vez sea un mensaje central del evangelio.

Pero esta frase *“Todos sois hermanos porque tenéis un sólo Padre, el que está en el cielo”* ¿os acordáis de dónde se encuentra en el Evangelio? Busquen bien ¡no la van a encontrar! Más evangélico que esto no hay, pero la frase no está en el Evangelio...

Los elementos de esta frase aparecen en un contexto de pelea de Jesús con los maestros de la Ley y con los fariseos; Jesús dice a sus discípulos:

*“Ellos lo hacen todo para ser vistos de los hombres: les gusta ocupar los primeros puestos en los banquetes y los asientos reservados en la sinagogas. Les gusta que los saluden en las plazas y que la gente los llame ‘Maestro’. Vosotros en cambio, no os dejéis llamar ‘Maestro’ porque no tenéis más que un Maestro y **todos vosotros sois hermanos**. No llaméis ‘Padre’ a nadie en la tierra, **porque vosotros tenéis un solo Padre**, el que está en el cielo.” (Mt 23,8-11)*

Es muy interesante darse cuenta que la palabra “hermanos” aquí, no viene relacionada al “Padre” (como sería lógico) sino al “maestro”, al profesor. Como si Jesús quisiera poner el dedo sobre nuestra tendencia natural y espontánea en querer siempre enseñar a los demás, “sermonearles”. “No hay maestros entre vosotros, no hay los que saben y los que no; todos sois hermano(a)s”. Y Jesús, de esta forma, nos recuerda que su Espíritu ha sido dado y trabaja el corazón de cada persona.

Este texto del evangelio en realidad se puede leer teniendo en la mente un texto de la Carta a los Hebreos (He 8,10-11, que es una citación de Jeremías 31,34):

*“Esta es la Alianza que pactaré con la raza de Israel, en esos tiempos que han de venir, palabra del Señor. Pondré mis leyes en su mente y las grabaré en su corazón, y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. **Nadie tendrá ya que enseñar a su compatriota o a su hermano**, diciéndoles ‘Conoce al Señor’ **porque todos me conocerán, desde el más pequeño hasta el más grande.**”*

“Sólo hay un Maestro, dice pues el Evangelio; y frente a él todos sois hermanos”, hermanos que han recibido todos, y reciben día tras día, las luces del Espíritu de Dios.

Entonces, para permitir a los otros de considerarme como su hermano, tal vez tenga que renunciar a ser el que sabe y que va a enseñar, par ser, sencillamente, con ellos, un buscador de Dios. Tal vez tenga que ponerme – realmente y con toda mi aplicación – a la escuela del otro (de mi mujer, de mis hijos, de mi vecina, del hombre que vive en la calle, del inmigrante, del pobre) para recibir de él(ella) lo que me tiene que decir de parte del Espíritu que habita en él.

Para ilustrar esto, os voy a contar algo que me ha pasado<sup>1</sup>. Durante años he acompañado a David, un amigo que estaba en la cárcel. Un día le encuentro muy enfadado; me cuenta que un compañero de la cárcel, buen amigo suyo que estaba a punto de terminar la condena, le había prometido: “No te preocupes, cuando salga, organizamos tu evasión con algunos amigos y te sacamos de acá”. “Yo le dije que no diga tonterías, me cuenta David, que esto

<sup>1</sup> En esta charla voy a dar unos cuantos ejemplos que son cosas de mi vida: sólo para decir que si me pasaron a mí, pueden pasar a cualquiera. Cosas sencillas de la vida, donde está en juego el “ser hermano(a)” que buscamos.

era imposible” – “No, no, dice el otro, te lo juro” – “No hagas juramentos así: bien sabes cómo tratamos entre nosotros a los que no cumplen las promesas que hicieron” le dice David – “Te lo juro por la vida de mis hijos”. Este compañero tuvo un permiso de tres días para estar en casa y... no volvió nunca a la cárcel. Y David me comenta con rabia: “¿Cómo ha podido hacer esto? ¿Cómo ha podido traicionar la palabra dada? Esto no se hace; ¡esto lo tendrá que pagar!” Yo trato de calmarlo, explicando que “adentro” las cosas parecen más sencillas de lo que son en realidad; que el otro no se daba cuenta de lo que decía; que no era así de sencillo organizar una evasión; que además se había fugado, y entonces, evidentemente, no iba a acercarse más de la cárcel, etc. Entonces David me dice: “Tú me estás hablando del perdón (yo no había hablado de perdón ni pronunciado la palabra) pero, ves, si le quiero perdonar, tengo que cambiar todas mis leyes interiores.”

A mí, nunca me habían hablado del perdón con tanta profundidad, ni maestro de novicios, ni profesor de teología moral, ni años de vida comunitaria... El que me ha revelado la profundidad y la seriedad concreta del perdón, fue David, mi amigo, preso con larga condena...

Esto es lo que quería decir, hablando de hacerme pequeño y receptivo para que el hermano me pueda comunicar sus tesoros de sabiduría. Ponerme a la escuela del otro en vez de ser su profesor...

### El vaso de agua

*“Y cualquiera que os dé de beber un vaso de agua porque sois de Cristo, yo os aseguro que no quedará sin recompensa” (Mc 9,41 // Mt 10,42)*

En un contexto (Mc 9,33-34) donde los discípulos preguntan: “¿Quién es el primero, el mayor?”, Jesús llama a un niño pequeño, y contesta: “El mayor es aquel que se hace pequeño como este niño, porque así permite a los que le van a acoger de acogerme a mí y de acoger a Aquel que me envía (v.37). El más grande es aquel que es lo suficientemente pequeño para dejar sacudir sus certezas y reconocer el bien de dónde venga, incluso de donde menos se lo espera. El mayor, es aquel que es bastante pequeño para pedir un vaso de agua: así permite a quién le da de beber de hacerse hermano y de ‘ganar’ su asiento en el Reino de Dios (v.41).”

Tengo la impresión de que, nosotros cristianos, hemos asimilado demasiado bien la frase que San Pablo atribuye a Jesús: “Hay mayor felicidad en dar que en recibir” (He 20,35). Nos gusta dar; no nos gusta que los demás vean nuestras necesidades; no aceptamos fácilmente recibir. Lo que queremos hacer para los demás (mostrarles que somos sus hermanos ayudándoles, acogiéndoles, valorándoles, haciéndonos cercanos...) ¡no dejamos que ellos lo hagan para nosotros! Caminar con ellos, en verdad, sin esconder nuestros límites y nuestras necesidades, con nuestras pequeñeces y nuestras grandezas, se convierte así en darles la posibilidad de considerarnos como su hermano(a), dándonos sencillamente lo que necesitamos... Si soy el que lo tiene todo, que no necesita nunca nada, privo al otro de la alegría de poder comportarse como hermano...<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Me hace recordar esta frase del evangelio de Juan, cuando Juan el Bautista dice de Jesús: “Es preciso que él crezca y que yo disminuya” (Jn 3,30). Cuando estaba en la fraternidad general en Londres, leíamos el evangelio en inglés, desde luego, y a veces pasar de un idioma a otro es bien interesante. En inglés traducen: “Es preciso que él crezca más alto y que yo crezca más bajo”. Encuentro esto bien interesante porque hay que estar atento con esto de disminuir, de empequeñecer. Sobre todo con la gente con quien vivimos, que a veces tienen la autoestima tan baja por la vida que les ha tocado vivir; si venimos con esto de que hay que hacerse pequeño, hay que disminuirse, etc., puede ser algo muy dañoso y difícil de entender y aceptar. No. Se trata de seguir creciendo. Pero, como decía al inicio, hablando del lazo de nuestro ramo de flores, crecer dejando al otro espacio para que él(ella) también pueda desarrollar sus capacidades, para que crezca a través del bien que hace.

No son cosas extraordinarias, son cosas sencillas de la vida ordinaria, sólo hace falta estar atentos. Algunas historias para concretarlo:

- Un día, llamo a casa de nuestra vecina Eveline: “Ay, Marquitos, ¡pero estás congelado! Pasa. Acabo de preparar una sopa, te voy a dar un plato bien calentito”. Mi actitud instintiva es: “No, no te preocupes, estoy bien”. Si por una vez llego a decirle: “¡Con mucho gusto, que hace un frío, no veas!”, tú ves sus ojos que se iluminan, y la alegría de su vida que pasa en el plato de sopa. Y sin saberlo “no se queda sin recompensa” y mete el pie en el Reino del Cielo... Hacerme pequeño para que el otro pueda crecer.

- Tuve la suerte de volver a encontrar trabajo de limpieza a los 60 años: claro soy más lento que los compañeros y he perdido los gestos y costumbres del trabajo. Un día me dice uno de los compañeros: “No te preocupes, ¡tenemos que prepararte a la jubilación!” Forma cariñosa de decirme que me aceptan tal como soy, que han notado mis torpezas, mi lentitud (que no puedo esconder de todas formas...), y que me las perdonan con amor y humor. ¡En verdad, os digo, ya tienen los dos pies en el Reino del Cielo!...

- Acabamos de ver la película *De hombres y dioses*. Recuerdan esta escena al inicio cuando el hermano Christophe está apoyado en un muro con Nureddine: Christophe está perdido en su meditación, mirando al paisaje y lejos ya de su trabajo: “¡Estás durmiendo, mi hermano!”, le dice sencillamente Nureddine: sin reproche, aceptándole, haciéndose hermano de este hermano poeta y distraído.

O cuando los monjes están en plena duda si quedar o irse: “Estamos como los pájaros sobre la rama, no sabemos si vamos a quedarnos” dice el hermano Celestino. “Nosotros somos los pájaros y vosotros sois la rama” dice la mujer, dándoles luz y vida a estos hermanos que han sabido aparecer con sus dudas e inquietudes. Recibir la vida del otro...

No tengo mucho trabajo para hacerme pequeño: ¡sí lo soy ya! Pero aceptar mis limitaciones y pequeñeces para que el otro se haga mi hermano. Es sencillo pero exigente a la vez. ¡Normal que nos de miedo!

### **“Mírame en ellos, y, como yo en Nazaret, vive cerca de ellos, perdido en Dios”**

Después de haber hablado de aceptar que el otro me considere como su hermano(a), vamos a añadir unas flores a nuestro ramo, que irán más con el color de cómo comportarme como hermano, sin olvidar el lazo: adelgazar, perder un poco de lo que me hincha.

Primero, mirar el mundo con una “mirada hermana”, una mirada fraterna, mirarlo no como lugar de todos los peligros sino como el lugar de la presencia de Dios.

Y para esto, volvemos al hermano Carlos.

Os acordáis de su itinerario; después de la conversión, para dar totalmente su vida a Dios, piensa que el mejor camino es el camino de la separación: ir a vivir lejos de todos, detrás de los muros de un claustro, para estar en la intimidad del Bien-amado. Poco a poco, el Señor le conduce a ver que para estar con el Bien-amado hay que ir donde el Bien-amado ha ido: a Nazaret, en medio de la gente. OK, se marcha a Argelia. Pero esta nueva perspectiva le planteará una nueva cuestión: ¿cómo conciliar estar con la gente (que no tardarán en invadir su casa) y el recogimiento necesario a una vida de oración (para estar cerca del Amigo)? Vemos como ha encontrado la luz y la paz, leyendo su diario del viaje que hace al gran sur sahariano para un primer contacto con los Tuaregs: busca dónde instalarse entre ellos. Un día encuentra un lugar que parece convenirle, al pie de un acantilado y cerca del camino por el que pasa la gente. Pero

¿hay que instalarse en lo alto del acantilado para garantizar el recogimiento en soledad, o abajo para poder tener contacto con la gente en el va y viene de la vida? Anota sus dudas y reflexiones y pone en boca de Jesús lo que le parece que es la conducta a seguir:

*“Para recogerte, es el amor quien te debe recoger en mí, interiormente y no la lejanía de mis hijos: **mírame en ellos; y como yo en Nazaret, vive cerca de ellos, perdido en Dios.** En estas rocas donde, a pesar tuyo, yo te he conducido, tienes la imitación de mis moradas de Belén y de Nazaret, la imitación de toda mi vida de Nazaret...<sup>3</sup>”.*

Para decirlo de otra forma: no es el lugar donde estoy que estorba mi relación con Dios; lo que puede estorbar es mi manera de ser en este lugar. Si estoy allí amando, estoy allí con Dios de forma tan segura como si estuviera en la iglesia o en la capilla: el recogimiento viene del amor, de la actitud de corazón.

**“Mírame en ellos<sup>4</sup>; y como yo en Nazaret, vive cerca de ellos, perdido en Dios.”** Magnífica expresión de la vida cristiana en el mundo. Invitación a estar en el mundo sin temor porque Dios nos está esperando en el mundo:

“Mírame en ellos”, expresión muy fuerte. “Yo te voy a hablar a partir de ellos, no te preocupes, yo estoy con ellos”. Claro que a quien veo es al otro, y debo mirarlo por sí mismo; pero mirándolo con amor veo también a Dios porque Dios está con él(ella).

“Cerca de ellos”, no en las nubes, sino bien metido(a) en medio de los líos de la vida; “perdido en Dios” porque “el amor es de Dios y el amor es Dios”.

Esto me hace pensar en un comentario bien conocido de nuestro papa Francisco sobre la Iglesia que tiene que salir al encuentro del mundo:

*“En este momento de crisis no podemos preocuparnos sólo de nosotros mismos, encerrarnos en la soledad, en el desaliento, en el sentimiento de impotencia ante los problemas. No os encerréis, por favor. Esto es un peligro: nos encerramos en la parroquia, con los amigos, en el movimiento, con quienes pensamos las mismas cosas... pero ¿sabéis qué ocurre? Cuando la Iglesia se cierra, se enferma. Pensad en una habitación cerrada durante un año; cuando vas huele a humedad, muchas cosas no marchan. Una Iglesia cerrada es lo mismo: es una Iglesia enferma. La Iglesia debe salir de sí misma. ¿Adónde? Hacia las periferias existenciales, cualesquiera que sean. Pero salir. Jesús nos dice: «Id por todo el mundo. Id. Predicad. Dad testimonio del Evangelio» (cf. Mc 16 15). Pero ¿qué ocurre si uno sale de sí mismo? Puede suceder lo que le puede pasar a cualquiera que salga de casa y vaya por la calle: un accidente. Pero yo os digo: prefiero mil veces una Iglesia accidentada, que haya tenido un accidente, que una Iglesia enferma por encerrarse. Salid fuera, ¡salid! Pensad en lo que dice el Apocalipsis. Dice algo bello: que Jesús está a la puerta y llama, llama para entrar a nuestro corazón (cf. Ap 3, 20). Este es el sentido del Apocalipsis. Pero haceos esta pregunta: ¿cuántas veces Jesús está dentro y llama a la puerta para salir, para salir fuera, y no le dejamos salir sólo por nuestras seguridades, porque muchas veces estamos encerrados en estructuras caducas, que sirven sólo para hacernos esclavos y no hijos de Dios libres? **En esta «salida» es importante ir al encuentro; esta palabra para mí es muy importante: el encuentro con los demás. ¿Por qué? Porque la fe es un encuentro con Jesús, y nosotros debemos hacer lo mismo que hace Jesús: encontrar a los demás**”.<sup>5</sup>*

<sup>3</sup> Cuadernos de Beni Abbes, 26/05/1904.

<sup>4</sup> El texto francés dice: “Vois-moi en eux”, “Veme en ellos”, tal vez con un matiz más pasivo: nada más abrir los ojos y recibir lo que está en frente de mí y que se impone a mi vista.

<sup>5</sup> Vigilia de Pentecostés con los movimientos eclesiales, 18/5/2013

## Vivir en el mundo con una actitud de diálogo. La historia de Tajaichat

Otro punto, que es como la consecuencia del precedente: si quiero ser hermano, tengo que vivir en el mundo con una actitud de diálogo. El diálogo es apertura al otro, respecto de sus convicciones, de su camino, de sus valores. Si miro el mundo, con una mirada hermana, llegaré a reconocer la parte de verdad que cualquier otra persona lleva consigo.

Habría que leer una carta lindísima que el hermano Carlos envió a Joseph Hours, un laico francés de Lyon. Seguro que la conocéis porque es como una “carta magna”. En esta carta Carlos dice:

*“Todo cristiano debe ser apóstol: esto no es un consejo, es un mandamiento, el mandamiento de la caridad. Ser apóstol, ¿por qué medios? [...] Por los mejores, dado a quienes ellos se dirigen: con todos aquellos con quienes están en contacto sin excepción, por la bondad, la ternura, el afecto fraterno, el ejemplo de la virtud, la humildad y la amabilidad siempre atractivas y tan cristianas: **con algunos sin decirles nunca una palabra sobre Dios ni sobre la religión, teniendo paciencia como Dios la tiene, siendo buenos como Dios es bueno, amante, siendo un hermano tierno y orante; con otros, hablando de Dios en la medida en que ellos pueden aceptarlo; desde el momento en que ellos tienen el pensamiento de buscar la verdad por el estudio de la religión, poniéndolos en relación con un sacerdote bien elegido y capaz de hacerles bien... Sobre todo ver en todo humano a un hermano.**”<sup>6</sup>*

Impresionante esto: con algunos ¡ser apóstol sin hablar nunca de Dios! Con otros, hablando de los valores que tienen. Y sólo empezar a hablar del cristianismo cuando ellos están en condiciones de desearlo. Un respeto total. Y con todos con amor y una actitud de hermano: “Ver en todo humano a un hermano”.

Y Carlos sigue en la misma carta insistiendo:

*“Echar lejos de nosotros todo espíritu militante. “Os envío como un cordero entre lobos” dice JESÚS...Qué diferencia entre la manera de hacer y de hablar de JESÚS y el espíritu militante de aquellos que no son cristianos o malos cristianos y que ven enemigos a los que hay que combatir, en lugar de ver a unos hermanos enfermos que hay que cuidar, heridos echados en el camino para quienes hay que ser buenos samaritanos.”*

La palabra militante en este texto no significa lo que tenemos nosotros en la mente: compromiso social o político y lucha por la justicia: ¡claro que este espíritu militante hay que mantenerlo vivo! El espíritu militante del cual habla Carlos es el espíritu de imponer al otro mis ideas, sin respetarle, a veces con violencia, viendo al otro como a un enemigo perdido en el error que hay que cambiar y “convertir” a todo fuerza.

Este espíritu de diálogo que respeta la verdad del otro, lo podemos sentir en muchos textos de Carlos, en particular tratándose del contacto con los musulmanes. Habría muchos textos de Carlos de Foucauld para ilustrar lo que quiero decir, por ejemplo frases como las que escribe a Henri de Castries a propósito del Islam, bien conocidas:

*“El islamismo es extremadamente seductivo: me ha seducido de forma exagerada. Pero la religión católica es verdadera: es fácil demostrarlo. Y entonces cualquier otra es falsa... Y donde hay errores siempre se encuentran males (aunque **las verdades que pueden seguir existiendo en medio de errores son un bien, y por lo tanto pueden seguir produciendo grandes y verdaderos bienes, lo que pasa con el Islam.**”<sup>7</sup>*

<sup>6</sup> Carta de Carlos a Joseph Hours, 3/5/1912

<sup>7</sup> Carta de Carlos a Henri de Castries, 15/7/1901

*“¿Porqué asombrarnos de que los Musulmanes tengan ideas falsas sobre nuestra religión cuando casi todo el mundo entre nosotros tiene ideas tan fantásticas de sus creencias?... [...] Usted ha hecho una descripción admirable de esta extrema sencillez de forma de vivir que es tan hermosa y de esta gran decencia. Le tengo que decir que **su libro me ha edificado, y que he encontrado en él una multitud de ejemplos para imitar, empezando por el suyo.**”<sup>8</sup>*

Es interesante encontrar, en un hombre del siglo pasado, esta idea que la verdad, donde esté, produce frutos buenos. No es relativismo sino fe en el trabajo del Espíritu de Dios en el corazón del ser humano; y es también confianza en el hombre, y fe en que cada persona es capaz de responder libremente y con rectitud a las luces que ha recibido.

Pero lo que es bien interesante también en estos dos pedazos de cartas, es que están escritas a un mes de distancia. Durante este mes, Carlos ha leído el libro de Henri de Castries sobre el Islam y esta lectura ha sido para él “una dieta de adelgazamiento”: en la primera afirma sin más: *“la religión católica es verdadera [...] Y entonces cualquier otra es falsa...”* Esto es lo que yo llamaba “lo que nos hincha”. En la segunda, reconoce que tenemos ideas fantásticas sobre el Islam, que la lectura del libro le ha edificado y que muchos ejemplos de musulmanes que Castries describe en su libro son de imitar. ¡Qué cambio de actitud! Ahora sí, Carlos puede empezar a reconocer a los musulmanes que le rodean como hermanos; ahora sí hay espacio para él en el mismo banco...

Pero más hermosa todavía es **la historia de Tajaichat**. No sé si os acordáis; se encuentra en el cuaderno de Beni Abbes.

Carlos ha escuchado que una mujer Tuareg, llamada Tajaichat, había protegido y curado unos cuantos soldados franceses heridos en una batalla, impidiendo que los matasen (hay que acordarse siempre que Carlos llega a Argelia en plena época de la colonización francesa). Carlos apunta en su cuaderno que le parecería bien escribirle a esta mujer y sus notas terminan en forma de carta dirigida a ella. ¡Muy bello!

*“Tiene ahora unos 40 o 43 años, dicen que tiene mucha influencia, y muy buena fama por su caridad. ¿No estaría preparada para recibir el Evangelio? ¿No habría que escribirle sencillamente para decirle que conocemos la caridad que practica sin cesar y con la cual recogió, curó, protegió y encaminó a los heridos de la misión francesa, hace 22 años, y que esta caridad nos llena de alegría y agradecimiento a Dios... [y aquí empieza Carlos a escribirle directamente a ella) Dios ha dicho: “El primer mandamiento de la religión es amar a Dios de todo corazón. El segundo es amar a todos los seres humanos sin excepción como a sí mismo”. Dios ha dicho también: “Sois todos hermanos. Tenéis todos un mismo Padre, Dios”; y “El bien y el mal que hacéis a los hombres, los hacéis a Dios”. Admirando y dándole gracias a Dios de verla a Ud. practicar la caridad hacia los hombres, que es el segundo deber, siendo el primero el amor a Dios, le escribimos esta carta para decirle que entre los cristianos, donde centenares de miles de almas, hombres y mujeres, renunciando al matrimonio y a los bienes terrestres, consagran su vida a rezar, meditar la palabra de Dios y practicar la beneficencia, todos los religiosos y las religiosas que oirán hablar de usted, la bendecirán, alabarán a Dios por las virtudes que Ud. practica y le pedirán que la colme de gracias en este mundo y de gloria en el cielo... **Le escribimos también para pedirle muy instantemente de rezar por nosotros; seguros que Dios, que ha puesto en su corazón una voluntad tan firme de amarle y de servirle, escucha las oraciones que Ud. le dirige, le suplicamos de rezarle para nosotros y para todos los hombres, a fin de que todos lo amemos y le obedezcamos con toda nuestra alma. A Él gloria, bendición, honor, alabanza, ahora y siempre. Amén.**”<sup>9</sup>*

<sup>8</sup> Carta de Carlos a Henri de Castries, 14/8/1901

<sup>9</sup> Cuaderno de Beni Abbes, 21/06/1903

¡Admirable esta forma de reconocer el bien en el otro, de decirle que lo aprecio y que doy gracias a Dios para ello! ¡Más admirable tal vez el hecho que un sacerdote católico le pida a una mujer musulmana de rezar por él, con la certeza que Dios escucha sus oraciones!

¿Cómo no mencionar aquí otro texto del papa Francisco sobre el diálogo?:

*“Vuestra tarea principal no es construir muros, sino puentes; es la de establecer un diálogo con todos los hombres, también con quienes no comparten la fe cristiana, pero «cultivan los bienes esclarecidos del espíritu humano»; y hasta con «aquellos que se oponen a la Iglesia y la persiguen de varias maneras» (Gaudium et Spes, 92). Son muchas las cuestiones humanas que hay que discutir y compartir, y en el diálogo siempre es posible acercarse a la verdad, que es don de Dios, y **enriquecerse recíprocamente. Dialogar significa estar convencidos de que el otro tiene algo bueno que decir, dar espacio a su punto de vista, a su opinión, a sus propuestas, sin caer, obviamente, en el relativismo. Y para dialogar es necesario bajar las defensas y abrir las puertas. Continuar el diálogo con las instituciones culturales, sociales, políticas, también para ofrecer vuestra contribución a la formación de ciudadanos que tengan interés en el bien de todos y trabajen por el bien común. La «civilización católica» es la civilización del amor, de la misericordia, de la fe.**”<sup>10</sup>*

#### **“Charlar con familiaridad – cara a cara – con unos pobres”**

Esta será la última flor que voy a añadir a nuestro ramo (habría muchas más). Se trata de algo que me parece muy importante hoy, si queremos ser hermanos y hermanas en nuestro mundo, algo que yo llamaría “vivir el evangelio de la ternura”.

El mundo de hoy es un mundo bastante duro: es un mundo de competidores: ¡ay del pequeño y del pobre! En nuestros barrios estamos rodeados de gente que viven en la soledad (incluso con el móvil abierto día y noche); gente que ha fracasado en la escuela, en el trabajo; gente que duda de sí misma, hombres y mujeres que se desvalorizan a sí mismos de tanto haber sido desvalorizados, que viven mal sus limitaciones, etc.

Unas de las luces que Carlos de Foucauld nos trae es que nuestra manera de ser y de estar en el mundo de hoy es la de portadores de ternura.

Cuanto más leo textos de Carlos, más descubro que el lenguaje de la ternura es muy importante en el vocabulario de Carlos. “Tierno, ternura, cariño” son palabras muy frecuentes en sus escritos. “Te abrazo como te quiero” es, para él, una forma habitual de terminar una carta.

Dos textos de él para ilustrarlo:

*“Hacerse todo para todos para darles todos a Jesús, teniendo con todos **bondad y cariño fraterno**, prestando todos los servicios posibles, entrando en contacto con **cariño**, siendo un hermano **tierno** para todos, para llevar poco a poco las almas a Jesús practicando la **dulzura** de Jesús”.<sup>11</sup>*

Es un tema que Carlos tiene desde el inicio y hasta el final de su vida, por ejemplo en esta meditación escrita en Nazaret, sobre el texto de la resurrección de la hija de Jairo, cuando Jesús dice que le den de comer:

*“Debemos tener una **delicadeza** sin fin en nuestra caridad. Tengamos esta **tierna delicadeza** que entra en detalles y sabe con cosas muy pequeñas ungir de bálsamo los corazones: “Dadle de*

<sup>10</sup> Audiencia a la comunidad de los escritores de « La civiltà cattolica », 14/6/2013.

<sup>11</sup> Carta a Joseph Hours, 3/5/1912.



*comer”, dice Jesús. Entremos, nosotros también, con aquellos que estén con nosotros, en los pequeños detalles; alivemos con atenciones minuciosas; tengamos para aquellos que Dios pone a nuestro lado, estas **tiernas, delicadas**, pequeñas atenciones que tendrían unos con otros hermanos muy **tiernos**, y madres muy **tiernas** para con sus hijos.”<sup>12</sup>*

Quería añadir otras palabras de Carlos que siempre me emocionan cuando las leo. Se trata del último período de su vida, cuando reflexiona y trabaja en la creación de la Asociación de Hermanos y Hermanas del Sagrado corazón de Jesús (Que hoy conocemos como Unión Sodalicio, o Sodalidad). Busca un sacerdote para tomar a cargo la Asociación, y escribe:

*“Me creo menos capaz que la casi totalidad de los sacerdotes, para hacer las gestiones necesarias, no habiendo aprendido más que a rezar en soledad, a callarme, a vivir con libros y **todo lo más a charlar con familiaridad –cara a cara– con unos pobres.**”<sup>13</sup>*

Me emociona porque me parece que es como un resumen de la actitud de quien quiere “ser hermano(a)” (menos lo de “vivir con libros”...): se trata de un aprendizaje: de la oración, de la escucha silenciosa, y de la conversación con familiaridad con la gente sencilla; cosas que dignifican, sin barreras, con cariño; cosas que hay que aprender... De las tres, según dice Carlos, la que mejor aprendió es “charlar con familiaridad – cara a cara – con unos pobres”. De allí, de las tres, nace poco a poco la apertura del corazón, una capacidad de estar con el otro, llegar a entenderlo en lo que es, comprenderlo desde dentro, apreciarlo, en dos palabras “ser hermano”.

¿Por qué menciono la ternura como última flor de nuestro ramo de fraternidad?: porque me parece que para dejar que se libere la ternura que llevamos dentro del corazón, necesitamos perder algo de nuestra soberbia, de nuestras defensas, de nuestros caparazones, sobre todo nosotros varones en una cultura machista para quienes esto de la ternura es cosa de niños y mujeres. ¿Miedo a ser ridículos? Tal vez aceptar esta pequeñez, sabiendo que nos puede convertir en verdaderos hermanos de aquellos que tanto sufren de no tener ningún corazón hermano en que reposarse de la dureza de la vida. Pienso que todos hemos experimentado el poder de la ternura para abrir las personas, en particular personas heridas; y espero que todos(as) hayamos experimentado la ternura que otros(as) tuvieron con nosotros y que nos ha resucitado.

Me llamó mucho la atención el hecho de que el Papa Francisco, en su homilía de la misa de instalación como obispo de Roma, hubiera mencionado la ternura:

*“**No debemos tener miedo de la bondad, más aún, ni siquiera de la ternura.** Y aquí añado entonces una ulterior anotación: el preocuparse, el custodiar, requiere bondad, pide ser vivido **con ternura**. En los Evangelios, san José aparece como un hombre fuerte y valiente, trabajador, pero en su alma se percibe **una gran ternura, que no es la virtud de los débiles, sino más bien todo lo contrario: denota fortaleza de ánimo y capacidad de atención, de compasión, de verdadera apertura al otro, de amor. No debemos tener miedo de la bondad, de la ternura!**”<sup>14</sup>)*

<sup>12</sup> *Meditaciones sobre el Santo Evangelio*, Nazaret 1898-1899, sobre Mc 5,35-43.

<sup>13</sup> Carta al Padre Voillard, 11/06/1916.

<sup>14</sup> Misa de inauguración del servicio de obispo de Roma, 19/3/2013.

## Conclusión: el pastor de ovejas y la parábola de la sal

Estábamos, esta tarde, con la pregunta “Y nosotros ¿qué?”. Y ya había dado mi conclusión al inicio: ¿cómo hacernos pequeños para hacernos hermanos? Sencillamente dejando más espacio al otro para que él nos pueda considerar como su hermano(a); “adelgazar” y “deshincharnos” para poder sentarnos a su lado en el mismo banco.

Voy a terminar con dos últimas historias, una que me pasó a mí. La otra que nos viene de Jesús.

*En el supermercado donde trabajaba, solían venir unos cuantos jóvenes para períodos de formación al oficio (llenar escaparates, etc.). Muchos de ellos eran de familias árabes, y en Francia no tienen muy buena fama los jóvenes árabes... Tenía costumbre de saludarles y pedirles su nombre. Me llamó mucho la atención cómo esta cosa tan natural e insignificante era de mayor importancia: cuando, al día siguiente, vuelves y le dices: “Hola, Mohamed” o “¿Qué tal Kader?”, cuántas veces me han dicho con alegría y sorpresa en los ojos: “¡Te acordaste de mi nombre!” Y después eran ellos los que me venían a saludar, lo que no hacían con los demás. Me ha hecho pensar y entender mejor las palabras de Jesús: “El pastor conoce sus ovejas y las llama cada una por su nombre”. ¡A qué profundidad de lo humano, a qué espera secreta de salvación alude Jesús con esta simple observación, cuando la experiencia de ser reconocido por tu nombre le provoca tanta alegría a un joven, habituado como está a vivir “desaparecido”, sin que nadie lo notara!*

*Lo interesante para mí es que esta historia no termina con esto. Mi jefe, Lahcen, es un musulmán practicante, un hombre abierto y atento; siempre hemos charlado juntos, de todo, de política, de religión, de justicia, etc. Y a menudo con mucha libertad y amistad me comentaba mi forma de comportarme. Por ejemplo había notado que saludaba a los jóvenes; y, comentándolo, insistía en el hecho de que, donde yo hablaba de pura humanidad (“Pues si trabajamos juntos, lo mínimo para un poco de decencia y de vida normal, es saludarse ¿no?”), él veía que la fuente de mi actitud era la fe en Dios. Me gustaba y lo encontraba muy hermoso. Entonces con él he podido comentar lo que esto me había hecho profundizar del amor de Dios que nos conoce cada uno por nuestro nombre.*

*Me emocionó mucho cuando me jubilé, él me dijo, refiriéndose a esta historia de los jóvenes: “Te voy a echar de menos: estar contigo me hizo profundizar mi propio Islam: hay una dimensión de humanidad en vosotros que no tenemos”. Y yo también le agradecí su ayuda para releer mi vida a la luz de la fe. Todo esto por haber estado juntos más de un año con la fregona en la mano...*

Termino de veras con una historia que nos viene de Jesús es la parábola de la sal. (Los que me conocen sabían que esta parábola tenía que aparecer a un momento u otro...) ¡Siete palabras, nada más! Pero para mí nos traen una luz enorme:

**“Vosotros sois la sal de la tierra.” (Mt 5,13)**

Hay un misterio en la sal y lo notamos hasta en nuestra forma de hablar: si la comida es sosa, dices “Faltaba un poco de sal, ¿no te parece?”; y si hay demasiado: “Ay, ¡te pasaste con la sal, hoy!”. Pero cuando hay justo la pizca que hace falta, ya no se habla de sal, y dices: “Madre, ¡qué sopa más rica hemos tenido hoy!” Lo que resalta es el sabor de los alimentos no el de la sal...

Esto es, a mi punto de vista, el sentido exacto de la imagen de la parábola.

¿Qué nos quiere decir? A veces nos preguntamos con algo de ansiedad “¿Cómo le vamos a dar un sabor cristiano a nuestro mundo?” No sé si es la pregunta adecuada. El mundo tiene sabor: Dios se lo ha dado y los hombres lo cultivan con sus actividades y sus relaciones. El papel del cristiano no es de darle sabor al mundo. El papel del cristiano es aceptar de mezclarse, de meterse bien metido en medio del mundo, de formar parte, diríamos de hacerse pequeño, para que se produzca esta química misteriosa y mágica que hace que lo que va a sobresalir es el sabor del mundo tal como Dios lo ha querido, un mundo de hijos e hijas, de hermanos y hermanas.

Aceptar de hacerse pequeño, para un mundo hermano...



Marc Hayet

[marcohayet@yahoo.fr](mailto:marcohayet@yahoo.fr)

Familia de Carlos de Foucauld  
Encuentro de Guadix  
Noviembre 2013